



Juan Villoro
El testigo
ANAGRAMA

La ficción o la vida México protesta por las numerosas muertes de los últimos años debidas a la violencia

La violencia arraigada

ADA CASTELLS

El asesinato del hijo del poeta Javier Sicilia, a finales de marzo, en Cuernavaca, ha sido la injusticia que faltaba para que México se aglutine en torno a un mismo grito en contra de la violencia: "Estamos hasta la madre". Antes ha habido otras muchas muertes, igualmente injustas, pero el hecho de que ahora el crimen del narco haya recaído sobre un joven proveniente de la clase intelectual, en una zona teóricamente segura, ha despertado la sensibilidad de los que todavía podían permitirse el lujo de mirar la violencia desde la ventana, que no era ese el caso de Sicilia. A las marchas masivas, en Ciudad de México y en otros lugares del país, van desde el campesino más analfabeto hasta el catedrático de la UNAM. La palabra ha tomado la calle. Hay cohesión, por ahora, pero aún falta un líder y Sicilia reclama uno surgido de la sociedad civil. No será fácil.

Para entender un poco más esta compleja sociedad civil mexicana, hoy recomendamos *El testigo*, de Juan Villoro. El protagonista es un intelectual que regresa a México después de veinticuatro años viviendo en París. Un antiguo compañero de taller literario le hace el encargo de un guión televisivo que mistifique la guerra cristera de los años veinte, una contienda protagonizada por unos sacerdotes combatientes que hacían barbaridades como cortar las orejas de los maestros herejes en nombre de Jesús.

A través de este recorrido histórico, el profesor se va dando cuen-

ta de la violencia que aún perdura en su país. De hecho, se va dando cuenta de un drama aún mayor: la violencia forma parte de su idiosincrasia. Todos están manchados, desde el crimen organizado hasta los gobernantes corruptos que ocupan el poder. El período que retrata Villoro es el de la caída del PRI, que deja un vacío sustituido por conspiraciones. Como dice uno de los personajes más lúcidos, si rascas y rascas cualquier dinero tiene que ver con el narco. Así funciona este pinche país.

El acierto del libro es esa mirada perpleja del extranjero hacia la propia patria. El protagonista ya no puede afrontar el realismo como tal, sino que para él ya es realismo mágico: le cuesta distinguir la realidad de la ficción. El profesor se ha europeizado y sólo un antiguo amor de juventud le ayuda a reconciliarse con el pasado.

El otro hilo conductor del libro es la búsqueda del poeta postmodernista Ramón López Velarde, muerto en 1921, que permite cierta ironía en la revisión de los mitos a la vez que sostiene una reivindicación de la verdad poética, aunque, como nos dice el narrador, la realidad descrita con minucia no siempre es literaria.

Como es garantía de la casa, Villoro nos despliega su habilidad por los detalles, que otorgan una autenticidad muy oportuna al texto si queremos entender un poco más el México de principios del siglo XXI, un México revuelto, un país que está gritando que ya tiene más que suficiente. |



Marcha por la paz en México D.F. el pasado día 6 de abril

ALBERTO MILLARES/CORBIS

Una casti
próxi
del v.
GEMM